

Estrategias laborales y bienestar de los hogares después de una crisis. Argentina, 1995-2003

Jorge A. Paz
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET),
Universidad del CEMA (UCEMA) y
Universidad Nacional de Salta (UNSa)

1. Introducción

Este artículo se ocupa de evaluar la efectividad del uso de los activos laborales de los hogares para enfrentar los choques adversos al bienestar. En particular se analiza si los hogares que implementaron estrategias consistentes con el uso de la fuerza laboral de reserva (FLR) en la Argentina, tuvieron resultados diferentes en términos de bienestar, comparados con aquellos otros hogares que no implementaron ese tipo de estrategias¹. También se evalúa si del conjunto de hogares que experimentaron descensos en sus ingresos, el grupo que implementó la movilización de su FLR pudo recomponer su situación de bienestar, comparado siempre con el resto de hogares². La manera más general de formular esta hipótesis es: los hogares que hacen uso de FLR (representada por el estado de los cónyuges en hogares nucleares) logran, al menos, recuperar los ingresos hogareños perdidos por el motivo que sea. Como se percibe, esta hipótesis lleva implícito el supuesto que es ese el objetivo que se impusieron los hogares al activar su FLR.

Varios factores pueden hacer que la evidencia analizada conduzca a rechazar esta hipótesis, a pesar de ser verdadera. Puede que el trabajador de reserva se inserte laboralmente en sectores de ingresos bajos, por lo que los frutos de la estrategia no resulten suficientes para generar condiciones para la superación de la situación de partida. Puede suceder también que el trabajador de reserva se active, pero no encuentre trabajo o no acepte los trabajos que consigue. Se está nuevamente en presencia de un hogar que no logra recomponer su situación de bienestar. Configuraciones similares a éstas son analizadas en el estudio descriptivo realizado por Chitarroni *et al.* (2004) para las ciudades de la Argentina cubiertas por la Encuesta Permanente de Hogares, entre 2002 y 2003.

Además, como lo muestran numerosos estudios, existe un grupo de hogares que elige otros mecanismos para recomponer su bienestar. En esta investigación, esos hogares son importantes en el sentido que son incorporados al conjunto de los que vieron resentidos sus ingresos por algún motivo, no movilizaron su FLR y que sin embargo lograron nivelar su nivel de consumo. Buena parte de estos hogares están protegidos formalmente de manera diversa y los que lo hacen por mecanismos informales diferentes a la movilización de la FLR, pueden introducir alguna aparente confusión a la hora de interpretar los resultados. Puede ocurrir también que algunos hogares no implementen estrategias basadas en el uso de su FLR, porque juzgan que otras estrategias son más eficaces para superar dificultades económicas. Asimismo, es probable que los hogares no cuenten con FLR, ya sea porque

¹ La idea de “fuerza laboral de reserva” es mucho más amplia que la empleada al final en las pruebas empíricas. Este principio teórico abarca a toda fuerza laboral diferente a la del principal aportante de ingresos del hogar, comúnmente denominado “jefe”. Entran en él los denominados por Braverman (1983) trabajadores de reserva. De todos ellos en este capítulo se examinan sólo los cónyuges (independientemente del género), por tratarse de la más importante del conjunto de fuerza laboral de reserva. Restarían los hijos (niños y adolescentes) y ancianos.

² No se analiza la razón por la cual se produjo la pérdida de ingresos. En la literatura sobre trabajador adicional está estrechamente conectada con los desocupación del jefe. En un trabajo anterior se evaluó la importancia de este fenómeno con una variable destinada a captar el paso del jefe de hogar por el desempleo.

estén usando toda su capacidad, trabajando todos y/o todo el tiempo, o porque ya no estén en condiciones psicofísicas de generar ingresos a través del trabajo. En estos casos, la activación de fuerza laboral no tiene lugar, no porque sea considerada una estrategia inferior en términos de beneficio-costos, sino porque, sencillamente, no está disponible.

El artículo se ha organizado según el siguiente plan. En la sección siguiente se revisa la literatura existente sobre el tema, mientras que la sección 3 ofrece una aproximación descriptiva al problema. La sección 4 está destinada a desarrollar la metodología usada para el tratamiento de los datos. En la 5 se presentan y discuten los resultados de las estimaciones econométricas realizadas en cada caso. La sección 6 lista las conclusiones principales del documento. Al final hay dos apéndices con las tablas y los gráficos.

2. Revisión de la literatura

Las formas de prevención y gerenciamiento y la eficacia de los mecanismos de enfrentamiento de los choques adversos al bienestar, son temas que recibieron mucha atención a partir de principios de la década de 1990. Su desarrollo fue quizá consecuencia de los aumentos en la desigualdad y la pobreza observados en los países en desarrollo luego de los primeros avances de la globalización, la liberalización de los mercados y del conjunto de medidas gubernamentales que acompañaron estos procesos. Uno de los primeros estudios que trataron de contestar interrogantes similares a los abordados en este capítulo, es el de Adelman y Paxson (1992). Estas autoras se preguntaron cuán hábiles son los hogares para mitigar cambios en el ingreso adversos al bienestar. De esta manera, la temática del seguro en los países menos desarrollados adquiere relevancia. A diferencia de otros países con instituciones funcionando adecuadamente, el aseguramiento contra riesgos sociales de índole diversa en los países más pobres se enfrenta con potenciales problemas de mercados incompletos.

Poco tiempo después de la aparición del artículo Adelman y Paxson (1992), se publica la investigación de Morduch (1995), en la que se distingue claramente la diferencia entre los objetivos que puede tener el hogar ante un choque: suavizar el consumo o suavizar el ingreso; y es uno de los primeros en plantear el problema del mercado de créditos en los países menos desarrollados. En una visión un tanto diferente, pero dentro de esta misma línea, Kochar (1995) introduce en esa discusión el rol del mercado de trabajo y de la estructura demográfica de los hogares. Dice este último autor que si bien es conocido que los choques de ingresos por cosechas malas y la falta de acceso al mercado de crédito provoca incertidumbre y pobreza en los hogares rurales, los hogares más pequeños (que, se sabe, son los que mayores dificultades de acceso al crédito tienen) son hábiles para mitigar los efectos de los choques de ingresos por cosecha, incrementando el ingreso laboral. Aquí, la estrategia de movilización de fuerza laboral aparece resaltada como muy importante en este tipo de hogares. De la misma manera, Kochar (1995) relaciona este problema con la política pública: Las mejoras en la infraestructura en salud, a la vez que aumentan la habilidad de los hogares a participar en el mercado laboral, están mejorando la seguridad económica, y disminuyendo de manera directa la susceptibilidad de los hogares a los shocks de enfermedades. En estos estudios pioneros parece que se da por supuesto la eficacia de los mecanismos de estabilización y no se discute tampoco las consecuencias de la implementación de estas estrategias.

Algo similar ocurre con el aporte seminal de Moser (1998), quien sitúa a la fuerza laboral como el activo más importante de todos los que cuentan los hogares pobres para suavizar consumo en épocas de crisis económicas. La literatura más reciente sobre la temática ha expandido el campo de análisis abarcando otras estrategias desplegadas por los hogares para hacer frente a la adversidad material. Estos estudios muestran que muchas de estas estrategias son eficaces, por lo que hacen innecesaria la implementación del esfuerzo de cónyuges e hijos para superar problemas relacionados con el bienestar. Sobre este tema ya alentaron Adelman y Paxson (1992), para quienes, además, es un error considerar una única

estrategia como aisladas de las demás. Las estrategias elegidas dependerán de los costos y los beneficios de todas y cada una de las disponibles. Los cambios en los beneficios y en los costos de una estrategia afectarán el uso de las otras.

En la investigación de Glewwe y Hall (1998) sobre hogares peruanos, la eficacia de los mecanismos de aseguramiento es analizada en términos de su capacidad para reducir la vulnerabilidad, entendiendo por tal los cambios en el estado socioeconómico de las familias y de los individuos. Aclaran que la vulnerabilidad es un concepto dinámico que, a diferencia del de pobreza, incluye una secuencia de eventos después de un choque macroeconómico. En estos autores las características del empleo y la antigüedad en el desarrollo de la tarea, ejercerán impacto sobre la vulnerabilidad de los hogares³. Por ejemplo, los empleos de cuello blanco y los del sector público reducen la vulnerabilidad por la mayor estabilidad del puesto, mientras que la antigüedad en el empleo lo hace por la menor propensión a quedar cesantes en épocas de ajuste macroeconómico, con las consecuencias que ello tiene sobre la atrofia del capital humano incorporado en los trabajadores.

Ya en los aportes pioneros al problema había aparecido una diferenciación entre fenómenos que afectan el bienestar del conjunto de la población y los que lo hacen al hogar, o a un grupo reducido de hogares de la comunidad. Pero es en Dercon (1999) donde esta diferenciación aparece dentro de una definición de choque: Se entenderá por choque común, agregado, covariante, del conjunto de la economía, el que afecta a todo el mundo en una región o comunidad; y se lo distinguirá del individual, idiosincrásico, que tiene por característica afectar a un individuo o a una familia de esa comunidad. El tema es muy importante en el análisis del aseguramiento dado que los choques idiosincrásicos pueden ser asegurados dentro de la comunidad, mientras que los comunes, no: si el consumo de todo del mundo se ve afectado por el choque, el riesgo no puede ser compartido. Por eso, tanto Dercon (1999) como Deaton (1997), son verdaderos íconos en el momento de definir los controles en el análisis empírico.

A pesar de no haber en Gaviria (2001) un examen específico de la estrategia de movilización de FLR, la comparación realizada por este autor sobre diferenciales de respuesta a choques transitorios de ingresos según el nivel socioeconómico de los hogares en América Latina, resulta muy esclarecedora. Además de incorporar a estos temas la discusión de las disparidades de clase en la respuesta de los hogares a situaciones críticas, este autor muestra que de las cinco estrategias de respuestas examinadas, los hogares eligen según el orden de prelación siguiente: venta de activos, reducciones en la inversión en capital humano, aumento de la participación en la fuerza laboral, aumento en la intensidad de la participación (más horas dedicadas a la actividad productiva) y migraciones. No debe perderse de vista que hay ostensibles diferencias según el estrato socioeconómico del hogar que implementa la estrategia. No es común, por ejemplo, que un hogar rico interrumpa la acumulación de capital humano de sus miembros más jóvenes, ni que migre en situaciones críticas, dado que dispone de otros mecanismos para suavizar el consumo y de medios materiales para resistir las caídas transitorias del ingreso. Tampoco tienen estos hogares demasiadas posibilidades de implementar estrategias basadas en el uso de su FLR, dado que son más propensos que los hogares de menores recursos, a tener empleada buena parte de su capacidad productiva: Gaviria (2001) menciona como indicador de esta dimensión la proporción de hogares con dos perceptores de ingresos, mucho más frecuentes en los hogares de clase media y alta que en los de clase baja.

Ramírez *et al.* (2001) realizan un muy detallado análisis de las estrategias de generación de ingresos implementadas por los hogares chilenos de las regiones VI a X. Si bien el estudio

³ Los autores se ocupan de estrategias diversas: Alteraciones del tamaño del hogar, capacidad de endeudamiento, características sociodemográficas del hogar (género del jefe, educación, etc.), redes, entre tantos otros. Se mencionan aquí sólo las relacionadas con el mercado laboral, por ser éstas el objeto de la presente investigación. No obstante, al definir los modelos econométricos se deberán considerar, en la medida de lo posible, estas estrategias.

cubre un período de sequía que puede ser considerado como un choque de tipo estructural, el estudio no está orientado a capturar estrategias de enfrentamiento de choques ni aquellas que impliquen el uso de FLR, sino simplemente se propone conocer qué estrategias de generación de ingresos implementan los hogares y cuáles son juzgadas como las más eficaces en términos de los ingresos monetarios percibidos por los individuos y los hogares. A los fines de esta investigación, se rescata la heterogeneidad que puede detectarse en el uso de esa fuerza laboral y que esta heterogeneidad plantea importantes diferencias de eficacia. Dentro de este problema, ellos encuentran que la probabilidad de participación en las estrategias más exitosas de generación de ingresos depende de un conjunto de características de los hogares, muchas de las cuales no son directamente modificables por ellos (género, por ejemplo).

Chitarroni *et al.* (2004) analizan las estrategias ocupacionales de los hogares urbanos de la Argentina usando un panel rotativo de la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad puntual, para el período mayo de 2002 – mayo de 2003. Hay dos hallazgos en este estudio que se rescatan a los fines del presente ensayo: el primero tiene que ver con el éxito de la movilización del activo FLR; el segundo, con la eficacia de las acciones desplegadas por los hogares. El primero de estos resultados permite explicar por qué a pesar de que algunos miembros del hogar se movieron desde la inactividad no lograron aplanar el consumo, representado aquí por el nivel de ingresos familiares; el segundo por qué a pesar de haberse producido una movilización de activos que podría juzgarse como exitosa, los hogares no logran recuperar un nivel similar al previo al choque adverso. Para Chitarroni *et al.* (2004), los hogares más exitosos en términos de resultados de la activación y empleo de la FLR son aquellos que han experimentado una trayectoria laboral declinante (TLD)⁴. Por su parte, estos autores encuentran que entre los hogares que tuvieron TLD y que a la vez movilizaron el activo fuerza laboral, no lograron compensar, en promedio, ni las horas de trabajo ni los ingresos perdidos como consecuencias de esas TLD. Adjudican esa débil eficacia al tipo de inserción laboral alcanzada por la FLR. Observan que las búsquedas laborales de emergencia culminan con inserciones laborales muy frágiles, tanto en términos de la fortaleza del vínculo con el mercado laboral, como con el tipo de tarea que terminan desarrollando estos trabajadores adicionales, y a los ingresos asociados a estas tareas. A pesar de la relevancia de los temas señalados por estos autores, ellos no mencionan en qué medida las estrategias lograron amortiguar la pérdida en el bienestar, y tampoco dicen demasiado sobre la intensidad de las TLD en los hogares que no usan la FLR.

En la investigación de Park (2006) sobre hogares rurales de Bangladesh, la estrategia consistente en la movilización del activo fuerza de trabajo aparece como una de las tantas desplegadas por los hogares para afrontar situaciones económicas adversas. Son objeto de un tratamiento más minucioso otras, tales como la venta de activos diversos (ganado por ejemplo), recepción de transferencias y las relaciones de interacción (redes) entre hogares. Este autor muestra que las redes resultan un mecanismo eficaz en el momento de aplanar el consumo alimentario, pero no encuentra evidencias que sugieran un comportamiento análogo para otro tipo de bienes. Asimismo observa que en los momentos de dificultades económicas los hogares venden ganado y piden préstamos de tipo informal⁵, pero no encuentra evidencia de que estos varíen su oferta laboral. El estudio sugiere que la eficacia de las estrategias en curso, esto es, las más usadas por los hogares de Bangladesh tornan innecesaria otras, entre las que se encuentra la movilización de FLR. Esto último resulta importante por tratarse de hogares pobres, carentes de protección social o de protección proveniente de seguros adquiridos en un mercado.

En suma, no se encontró literatura específicamente relacionada con la eficacia de la estrategia implementada por los hogares cuando enfrentan condiciones económicas

⁴ Similar a lo que en esta investigación se quiere significar con “choque adverso al bienestar”.

⁵ A vecinos cercanos y a otros familiares en el caso de hogares extensos o ampliados. No ocurre a nivel de la comunidad.

complicadas. Los artículos e informes que tratan el tema del enfrentamiento y del gerenciamiento del riesgo y del aseguramiento en los países menos desarrollados, incluyen comentarios sobre la eficacia, pero ninguno de ellos es lo suficientemente específico al abordar el problema. Dentro de estos artículos e informes pueden hallarse algunos que tocan el tema de la eficacia de manera más cercana a lo que se propone en este capítulo, por ejemplo Moser (1998), Gaviria (2001) y Chitarroni *et al.* (2004). Cabe aclarar, no obstante, que hay un abordaje indirecto del tipo preferencia revelada.

3. Hechos

El objetivo principal de esta sección es el de describir cuestiones inherentes a la variable que refleja el cambio en el *ingreso familiar por adulto equivalente* (IFPAE). Antes de comenzar se debe recordar que la mayor parte del análisis empírico se desarrolló con la distribución de esta variable en quintiles de cambio. Así los hogares fueron clasificados en aquellos que entre dos ondas consecutivas de la Encuesta Permanente de Hogares, modalidad Puntual (EPHP), experimentaron: fuerte caída (quintil 1), aumento fuerte (quintil 5), caída y aumento moderados (quintiles 2 y 4, respectivamente), y no cambio (quintil 3). En las Tablas A2a, A2b y A2c aparecen algunos aspectos relevantes de esta variable y de su distribución.

En primer lugar, se muestra en esas tablas el porcentaje de hogares que se ubica en cada uno de los quintiles de cambio del IFPAE, según el año de entrada al panel rotativo de la EPHP y la intensidad del cambio registrada entre las ondas 1 y 3. Así, de cada 100 hogares que entraron en 1996 (mayo u octubre), 27,7 lograron aumentar fuertemente sus ingresos en el año y medio subsiguiente; de cada 100 que ingresaron en el año 2000, tal sólo 11,8 lograron hacerlo. Este ejemplo permite ver la manera en que los hogares se vieron afectados por las condiciones del entorno macroeconómico.

La Tabla A2b, por su parte, ilustra la intensidad de esos cambios. Es que dentro de cada quintil, el IFPAE se modificó en distinta magnitud a lo largo del período considerado. Continuando con el ejemplo dado en el párrafo anterior, para un hogar entrado en 1996 (mayo u octubre), la caída fuerte arrojaba un 56,5%, mientras que el ingresado en el año 2000, 61,7%. Este fenómeno adquiere cierto dramatismo si se aprecia la mayor estabilidad de los promedios en la parte alta de los aumentos. Para ambas fechas el aumento del quintil más elevado se sitúa en torno al 105%.

Un aspecto que interesa considerar en esta investigación es la relación entre la caída del IFPAE en un período y su recuperación posterior. La Tabla A2c muestra esta relación. Los valores de las celdillas son promedios de cambio entre las ondas 1 y 3, y están clasificados por el quintil de cambio en las ondas 0 y 1 y por el quintil de cambio en las ondas 1 y 3. Así, por ejemplo, el total de la primera fila indica que los hogares que vieron disminuido fuertemente su IFPAE entre 0 y 1 (quintil 1), lo pudieron aumentar en un 32,3% (promedio) entre las ondas 1 y 3. O bien, en los hogares en los que el IFPAE había crecido mucho entre 0 y 1, disminuyó un 28,8% entre 1 y 3. De las columnas de la tabla se obtiene una información sutilmente distinta. El total de la primera columna implica que en los hogares que fueron clasificados como de caída fuerte del IFPAE entre 1 y 3, éste cayó en promedio en un 58,9%. De la misma manera pueden interpretarse los porcentajes de cambio de las columnas restantes.

Las tablas A3a, A3b y A3c, como así también los gráficos A1a y A1b, contienen información comparable. Todos los datos proporcionados por estas tablas y gráficos son consistentes con la proposición siguiente: los hogares en los que el IFPAE cayó y cuyos cónyuges movilizaron su fuerza laboral de reserva (FLR), pudieron hacer que los ingresos aumentaran en mayor medida comparados con los de aquellos que no movilizaron su FLR.

Claro que existen muchas maneras de evaluar empíricamente esta proposición, una de las cuales consiste en comparar las tasas I_{24} y I_{15} : En los hogares que movilizaron su FLR, esta

última es más de 14 puntos porcentuales (pp) mayor que la de aquellos que no lo hicieron; por su parte la diferencia en I_{24} es de un poco más de 4 pp. En realidad, el hallazgo puede ser generalizado para el conjunto de tasas I_{15} (tal como se muestra en los Gráficos A1a y A1b), pero dado el objetivo principal de esta investigación, cobran relevancia los casos de caídas iniciales en el ingreso familiar y el sentido de los cambios en los momentos siguientes.

En las Tablas A3a, A3b y A3c puede verse claramente también el fenómeno denominado dependencia negativa de estado (ver más adelante para una explicación más detallada): Los hogares que experimentaron movimientos descendentes de ingresos comportan una probabilidad mayor que el resto de experimentar un movimiento ascendente en los períodos subsiguientes⁶. Las tablas muestran también que el tránsito de los cónyuges entre estados en el sentido ETAD (ver Tabla A3b y comparar los resultados mostrados allí con los de la Tabla A3c), mitiga esta dependencia negativa de estado en los hogares que experimentaron aumentos fuertes de ingreso en la etapa inicial, y la acentúa en los hogares que experimentaron caídas fuertes en el ingreso familiar en el momento inicial. El primer efecto puede constatarse comparando las tasas I_{51} versus I_{55} , mientras que el segundo, comparando las tasas I_{11} con I_{15} . La diferencia $I_{51}-I_{55}$ es de 15 pp para aquellos hogares que transitaron en el sentido ETAD y de 27 pp para los que no lo hicieron; por su parte, la diferencia $I_{11}-I_{15}$ fue de 48 pp para el primer tipo de hogares y de 31 pp para el segundo. Se insinúa de esta manera algo que aparece luego en el análisis condicional: el ETAD surge así como una estrategia defensiva en algunos casos y como una estrategia de acumulación en otros⁷.

La dependencia negativa de estado puede examinarse más cuidadosamente con los datos contenidos en la Tabla A4: la probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE (en este estudio entre las ondas 1 y 3) está inversamente relacionado con el cambio sufrido por ese IFPAE en un período previo (en este informe entre las ondas 0 y 1). Para justipreciar esta relación, debe mirarse con atención la última columna de la Tabla A4: La tasa de transición al quintil 5 de cambio de los hogares que habían experimentado una caída fuerte del IFPAE, es de casi el 44% (primera fila Tabla A4) contra el 9% de los que en el período previo habían experimentado una mejora en el IFPAE (última fila Tabla A4). También se había dicho antes —y se había mostrado en el Gráfico A1a—, que esta tasa es mayor para los hogares que movilizaron FLR en el sentido ETAD. Lo que agrega la Tabla A4 a lo que ya se ha dicho en párrafos anteriores, es el diferencial de estas tasas según el estrato socioeconómico (ESE) del hogar. Se observa que los hogares de ESE bajo que tuvieron caídas fuertes de su IFPAE, fueron más hábiles para aumentar el IFPAE (49,1%), comparados con los hogares de ESE alto (41,8%), haciendo una diferencia de 7,3 pp. Además, y lo más importante de todo, la estrategia ETAD demuestra ser más eficaz entre los hogares del ESE bajo que en el ESE alto. Esto puede verse comparando las tasas para el conjunto de hogares que movilizaron FLR en el sentido ETAD (parte a) de la Tabla A4), contra los que no lo hicieron (parte b) de la misma Tabla) : 11pp de diferencia en la tasa I_{15} . Además se aprecia para estas tasas comportamientos monotónicos: descienden a medida que aumenta el nivel del ESE.

Otro hecho que merece ser destacado se muestra en la Tabla A4: la tasa I_{55} para los hogares ESE bajo es de 13,8%, mientras que para los hogares ESE alto es de 26,1% (última fila, parte a) de la Tabla A4). Eso implica que solo 13,8/100 hogares ESE bajo que habían experimentado un aumento fuerte del IFPAE y que movilizaron su FLR en el sentido ETAD, lograron mantener el aumento entre 1 y 3; contra 26,1/100 hogares ESE alto. Si se

⁶ Esto puede verse claramente en la Tabla A3a, simplemente comparando filas. También se obtienen conclusiones útiles comparando cada fila con el total que da aproximadamente 0,2 (o 20% en la escala porcentual).

⁷ Esta diferencia entre estrategia defensiva y de acumulación fue tomada del estudio de Zimmerman y Carter (2003).

liga este resultado con el analizado en el párrafo anterior, puede concluirse que cuando el ETAD se usa defensivamente, los hogares ESE bajo son más eficaces que los ESE alto; mientras que cuando es usado en el sentido de acumulación, los ESE alto son más eficaces que los ESE bajo. También llama la atención la diferencia en la tasa I_{51} para los ESE bajo y alto que no movilizaron FLR (primera fila, parte b) de la Tabla A4): 33,6% contra el 44,5% (casi 11 pp): esto nos dice que los hogares de ESE alto que experimentaron caídas del IFPAE hacen uso de otras estrategias para mejorar su situación en el período siguiente. O bien, que sin hacer uso de la FLR, 45/100 ESE alto logran recuperar la pérdida contra 33/100 ESE bajo. Este hallazgo alerta acerca de la importancia que el activo fuerza de trabajo tiene para los hogares que se encuentran en la parte más baja de la estructura social.

4. Metodología y datos

Toda la evaluación empírica se realizó usando información dinámica obtenida a partir de un panel construido con datos de la Encuesta Permanente de Hogares Puntual (EPHP) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). El período cubierto por el estudio es el comprendido entre mayo de 1995 y mayo de 2003. Desde esta última fecha en adelante, el INDEC introdujo modificaciones en el cuestionario y en la metodología de relevamiento de la encuesta, lo cual imposibilita continuar trabajando de la misma manera que para el período 1995-2003. En la Tabla A1a se presenta parte de esta información con el objeto de comprender la manera en la que se han tratado los datos. Así por ejemplo, el conjunto compuesto por los hogares que ingresaron en mayo de 1995 (onda 0) y que permanecieron hasta octubre de 1996 (onda 3), conforman lo que aquí se denomina "panel 1". Las mediciones que van de octubre de 1995 a mayo de 1996, se reconocen como las ondas 1 y 2 del panel 1. De la misma manera un hogar que ingresa en octubre de 2001 (onda 0) y que permanece hasta mayo de 2003 (onda 3) conforma el panel 14, que además está observado en los meses de mayo de 2002 (onda 1) y octubre de 2002 (onda2).

El esquema de rotación muestral de la EPHP permite observar en cuatro oportunidades la situación socio económica de un hogar y de los individuos que lo componen. Esas cuatro oportunidades son las veces que el hogar es visitado por personal del INDEC con el objeto de completar los formularios de la encuesta. En una onda determinada hay cuatro generaciones de hogares, según la fecha de ingreso al relevamiento. En la onda siguiente salen 25/100 hogares nuevos, y entran otros 25/100. Sin embargo no siempre la reentrevista es posible. Sucede que a veces, por motivos diversos, el hogar sale de la muestra sin que le corresponda por el sistema de rotación previsto. Es el fenómeno que en la literatura se conoce con el nombre de atrición (en inglés *attrition*) o desgranamiento. En la Tabla A1b se muestra el porcentaje de hogares reentrevistados de una onda a la siguiente a lo largo del período considerado en este estudio. Por ejemplo entre mayo de 2001 y octubre de ese mismo año lograron entrevistarse 56,8/100 hogares de los 75/100 previstos por el esquema de rotación, habiéndose perdido 18,2/100 por desgranamiento. Con esta información se calculó en esa tabla la tasa de atrición o desgranamiento que para esas fechas arroja un valor de 24,3% ($= (18,2/75) \times 100$). De la misma manera, entre mayo de 2002 se encontraron y entrevistaron 36,1/100 hogares de los entrados en mayo de 2001. De acuerdo al esquema de rotación hubiera correspondido hallar al 50% de los hogares ingresados en esa fecha, lo que arroja una tasa de atrición del 27,8%.

El desgranamiento no es un problema siempre que el mismo responda a causas aleatorias. Si todos los hogares tienen idéntica probabilidad de dejar la muestra, los que permanecen y que son objeto de las estimaciones, son representativos del universo de hogares. El problema aparece cuando el desgranamiento obedece a algún motivo económico y se aprecian diferenciales de salidas, de acuerdo a características socioeconómicas definidas. En esos casos es necesario corregir las estimaciones teniendo en cuenta esta posible fuente de sesgo. Si bien en este capítulo no se han estudiado los determinantes del

desgranamiento, otros estudios que sí lo hicieron para la misma base de datos (aunque focalizados en otros problemas) muestran que el mismo obedece a cuestiones aleatorias (Beccaria y Maurizio, 2006). Por ello se supone aquí que puede confiarse en las estimaciones que se generan a partir de la base original.

En el próximo apartado se describe cómo se han construido las variables a explicar; esto es, las relacionadas con los cambios en los ingresos familiares de los hogares. Luego de hacer esto se comentan brevemente los métodos econométricos aplicados.

A- Cambios en el nivel de ingresos del hogar

Para evaluar los cambios en los ingresos familiares se procedió de la siguiente manera: se clasificó a los hogares presentes en las ondas 0 y 1 de cada panel (ver Tabla A1a para más detalles), de acuerdo a la intensidad registrada de los cambios en el ingreso familiar por adulto equivalente. Para hacer esto se computó primero el logaritmo natural de tales ingresos y luego los quintiles del cambio. Todos los hogares de la muestra quedaron, de esta manera, incluidos en cada uno de los grupos definidos de la siguiente forma:

Quintil 1: IFPAE disminuyó fuertemente entre las ondas 0 y 1.

Quintil 2: El IFPAE disminuyó moderadamente entre esas ondas.

Quintil 3: El IFPAE no cambió.

Quintil 4: El IFPAE aumentó moderadamente.

Quintil 5: El IFPAE aumentó fuertemente.

Se hizo lo propio con el IFPAE de las ondas 1 y 3: Es decir, se computaron los logaritmos y luego se construyeron los quintiles de cambio.

Si bien aquí el cambio está expresado en términos cualitativos, los quintiles se construyeron con valores numéricos provenientes de la comparación del logaritmo natural del IFPAE en las ondas 0 y 1 y 1 y 3. La Tabla A2b muestra los valores de los cambios en términos cuantitativos. Así por ejemplo, los hogares en los que el IFPAE “disminuyó fuertemente” y que se incorporaron al panel en mayo de 2001, entre esa onda y la de octubre el mismo año, vieron disminuido su IFPAE en un 58%. Dado que el objetivo principal del presente capítulo es analizar la eficacia de la movilización del activo fuerza laboral de reserva para compensar los choques negativos al bienestar de la familia, se construyó una tipología de hogares mediante la matriz de transición siguiente:

Tabla 1 – Matriz de transición de los cambios en los ingresos familiares por adulto equivalente

<i>Quintil de cambio entre t y t+1</i>	<i>Quintil de cambio entre t+1 y t+3</i>					<i>Total</i>
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	
<i>1</i>	l_{11}	l_{12}	l_{13}	l_{14}	l_{15}	<i>1</i>
<i>2</i>	l_{21}	l_{22}	l_{23}	l_{24}	l_{25}	<i>1</i>
<i>3</i>	l_{31}	l_{32}	l_{33}	l_{34}	l_{35}	<i>1</i>
<i>4</i>	l_{41}	l_{42}	l_{43}	l_{44}	l_{45}	<i>1</i>
<i>5</i>	l_{51}	l_{52}	l_{53}	l_{54}	l_{55}	<i>1</i>

Fuente: Construcción propia.

En esa matriz (como en otras matrices de transición, expresadas en términos de tasas) los totales de cada fila suman 1, mostrando el total de hogares en cada quintil de cambio entre las ondas 0 y 1. Las l_{ij} representan tasas de transición entre estratos de cambios en el IFPAE. Por ejemplo l_{11} representa el porcentaje de hogares en los que había caído fuertemente el IFPAE entre las ondas 0 y 1, y que, además, siguió cayendo fuertemente (con intensidad clasificada en el mismo quintil que el anterior) entre las ondas 1 y 3. En un modelo construido para representar independencia de los cambios entre las ondas 0-1 y 1-3, cada celdilla debería arrojar el valor 0,2 (o 20% en términos porcentuales).

Las discrepancias entre los valores observados y los esperados según este modelo (0,2), podrían estar reflejando que los hogares ejercen algún tipo de control sobre sus ingresos. Se puede suponer que los hogares que perdieron ingresos en un período iniciarán, en el siguiente, acciones para recuperar el drenaje. Lo mismo puede decirse de aquellos hogares que aumentaron sus ingresos: se puede suponer que ellos desplegarán acciones para que esos ingresos no decrezcan en el futuro, aunque el margen de variación descendente de los ingresos es mayor que el de aquellos que vieron ya socavadas sus entradas monetarias en períodos previos. Todas esas consideraciones pueden contemplarse en la matriz de transición mostrada en la Tabla 1. La literatura sobre datos de duración denomina a este tipo de fenómenos “dependencia negativa de estado”, queriendo significar con ello que la probabilidad de permanecer en un estado dado está inversamente relacionado con el estado precedente; dicho de otro modo, la probabilidad de que entre $t+1$ y $t +3$ el hogar se encuentre en un quintil más elevado está inversamente relacionada con el quintil en el que se encontraba entre los momentos t y $t+1$. En el caso ilustrado por la *Tabla 1*, esas probabilidades dependerán de las acciones que realicen los hogares para alcanzar el nivel de bienestar deseado. Razonando de esta manera, podría clasificarse a los hogares según ese fenómeno de despliegue de acciones pro-bienestar. Por un lado, estarían aquellos que no hacen nada; por otro, los que se movilizan en un sentido pro-intuitivo: tratando de mejorar o mantener su bienestar. Se considera el axioma de monotonicidad en el comportamiento y se supone que los hogares prefieren más ingresos a menos, con lo cual se puede esperar que:

Tabla2 – Tasas comparables para evaluar eficacia del uso del activo fuerza de trabajo.

$t_{14}^{ma} > t_{14}^{nma}$	<i>La probabilidad de recuperar los niveles de ingresos perdidos es mayor para aquellos hogares que movilizan activos (ma) comparados con aquellos que no lo hacen (nma)</i>
$t_{15}^{ma} > t_{15}^{nma}$	
$t_{24}^{ma} > t_{24}^{nma}$	
$t_{25}^{ma} > t_{25}^{nma}$	
$t_{51}^{ma} < t_{51}^{nma}$	<i>La probabilidad de resguardar los niveles de ingresos ganados es mayor en los hogares que no movilizan activos. Estos resultados son en realidad lógicos bajo la idea de construcción de las matrices de transición, en las que las filas suman 1.</i>
$t_{52}^{ma} < t_{52}^{nma}$	
$t_{41}^{ma} < t_{41}^{nma}$	
$t_{42}^{ma} < t_{42}^{nma}$	

Fuente: Construcción propia.

Nótese que las cuatro primeras tasas corresponden a los quintiles de partida 1 y 2 solamente, dado que son éstos los que perdieron ingresos entre las ondas 0 y 1. Las cuatro últimas comparaciones corresponden a los quintiles de cambio 4 y 5 ya que fueron estos los que vieron aumentados sus ingresos familiares. De esta forma quedan excluidos del análisis los hogares clasificados en el quintil 3. Conceptualmente, éstos serían hogares en los que el ingreso familiar no cambió entre las ondas 0 y 1.

B- Modelos econométricos

Se van a considerar en adelante los siguientes impactos posibles del uso del activo fuerza laboral por parte de los hogares:

- Sobre la movilidad de ingresos en un sentido cualitativo
- Sobre la fuerza del cambio en el nivel de ingresos

Las hipótesis que están presentes en esta manera de proceder tienen su basamento en la presunción siguiente: al movilizar su fuerza laboral de reserva las familias buscan mantener

el nivel de consumo previo al choque adverso, estabilizar el ingreso, y, los más pobres, superar la situación de carencia absoluta de ingresos.

La estructura general de los modelos estimados puede ser escrita como:

$$M_{it,t+2} = \beta_0 \times tetad + \Delta IFPAE_{it-1,t} \Xi_I + IFPAE_{it-1} \Xi_{II} + X_{it-1} O + \varepsilon_i \quad [1]$$

Donde $M_{it,t+2}$, o variable a explicar (VaE), es el resultado (o probabilidad de mejoría del ingreso familiar per cápita) logrado por el i -ésimo hogar entre las ondas t y $t+2$, en términos de cambios en el ingreso. En este capítulo se considera que $t=1$. El modelo indica que este resultado dependerá de si el hogar ha transitado o no en el sentido del trabajador adicional (*tetad*), de los cambios en el ingreso familiar por adulto equivalente (*IFPAE*) entre los momentos $t-1$ y t ($\Delta IFPAE_{it-1,t}$), del nivel del IFPAE propiamente dicho y de otros condicionantes (X): edad del jefe, género, etc. En [1], β_0 , Ξ_I , Ξ_{II} y O , son parámetros a estimar. (Los tres últimos están expresados en lenguaje matricial⁸.)

Por su parte, para evaluar los denominados aquí tránsitos desagregados (ver apartado B.1 para detalles) serán analizados con el modelo que responde a la siguiente estructura:

$$M_{it,t+2} = \beta_0 \times tran21_i + \beta_1 \times tran31_i + \Delta IFPAE_{it-1,t} \Xi_I + IFPAE_{it-1} \Xi_{II} + X_{it-1} O + \varepsilon_i \quad [2]$$

A diferencia de [1], la variable *tetad* se descompone en los tránsitos representados por las variables *dummies tran21* y *tran31*: Tránsitos de cónyuges desde el desempleo al empleo y desde la inactividad a la ocupación, los denominados aquí trabajador adicional relevantes.

Para cada tipo de modelo se generan 4 estimaciones: una para el total de hogar y tres para los hogares según el estrato socioeconómico (ESE) de origen⁹. La variable de estratificación que se ha seleccionado para este estudio es el máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar¹⁰, por lo que se han construido tres estratos:

- Estrato bajo: hogar en el que el jefe no fue nunca a la escuela o tiene nivel primario incompleto.
- Estrato medio: hogar en el que el jefe completó estudios primarios¹¹.
- Estrato alto: hogares comandados por jefes con secundario completo o más¹².

En primer lugar se estiman por máxima verosimilitud modelos probit en los que la VaE ($M_{it,t+2}$) está representada por la tasa I_{15} , que representa la proporción de hogares en los que el IFPAE ha aumentado fuertemente entre las ondas 1 y 3. Paso siguiente, se estiman por Mínimos Cuadrados Ordinarios modelos de regresión lineal en los que la variable dependiente o VaE ($M_{it,t+2}$), es la diferencia de IFPAE entre las ondas 1 y 3. Ambos modelos comparten las variables explicativas (VEx).

B.1- Controles más importantes

La VEx más importante es, en este capítulo, la situación del hogar de acuerdo a los cambios ocurridos en el uso que hace del activo fuerza de trabajo. Se considerarán aquellos en los

⁸ En la matriz X hay también una columna de unos, lo que implica que los modelos econométricos son estimados, sin excepción, incluyendo el término constante.

⁹ Por "origen" se entiende el momento en el que inicialmente puede observarse el hogar; lo que aquí se denomina onda 0 (cero).

¹⁰ Se podrían haber usado otros criterios, pero las pruebas realizadas en cuanto al poder de diferenciación del nivel educativo del jefe, resultaron al autor satisfactorias. Para alternativas puede consultarse Gaviria (2001).

¹¹ Se incluyen aquí los jefes que iniciaron estudios medios y no lo completaron.

¹² El autor agradece a Luis Beccaria la sugerencia acerca de las ventajas de proceder con esta estratificación de hogares.

que el cónyuge se activó o aumentó la intensidad de la participación. Como grupo de comparación quedan entonces todos aquellos hogares que no movilizaron el activo fuerza laboral de los cónyuges. Se van a usar dos versiones de estas variables: a) las que agrupan tránsitos en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador adicional (ETAD) y las que agrupan tránsitos en el sentido predicho por la hipótesis del trabajador alentado/desalentado (ETAL); b) las que consideran los tránsitos con una desagregación mayor. El ETAD es seguido con dos tipos de variables *dummies*:

- a. *Tránsitos agregados*. No todos los tránsitos seguidos con las *dummies* anteriores pueden considerarse tránsitos ETAD. Muy por el contrario, los que van hacia el estado inactivo (3) tanto desde el empleo (1) como desde el desempleo (2): 13 y 12, podrían estar reflejando desaliento de la fuerza laboral de reserva (cónyuges). Los tránsitos que podrían clasificarse ETAD (llamados aquí “tránsitos en el sentido ETAD relevantes”) son: desempleo-ocupación (21), inactividad-ocupación (31) e inactividad-desempleo (32), en el sentido que la gente deja el desempleo y acepta ocupaciones más rápidamente (21), abandona la inactividad en pos de un empleo (31), siendo probable que no lo encuentre rápidamente (32). Estos tránsitos son compatibles con la hipótesis de trabajador desalentado, pero en el sentido inverso: podrían tratarse de cónyuges alentados por algún motivo a participar en el mercado de trabajo¹³. Entonces se definirán las transiciones agregadas: a) en el sentido ETAD: 21, 31 y 32; en el sentido ETAL (efecto del trabajador alentado): 13, 12 y 23.
- b. *Tránsitos desagregados*. En éstos se consideran los tránsitos entre estados del mercado de trabajo de cónyuges entre las ondas 1 y 3 de cada uno de los años comprendidos entre mayo de 1995 y mayo de 2003. Se definen entonces seis *dummies*: empleo-desempleo (12), empleo-inactividad (31), desempleo-empleo (21), desempleo-inactividad (23), inactividad-empleo (31), inactividad-desempleo (32). En cada caso la variable de control es la permanencia en los estados definidos: empleo-empleo (11), desempleo-desempleo (22) e inactividad-inactividad (33).

De acuerdo a la literatura previa y a las consideraciones hechas en cuanto a la dependencia de estado, se va a suponer que esta probabilidad está a su vez afectada por el quintil de cambio de partida en el que se ubicó cada hogar entre las ondas 0 y 1. Además se incorporan como variables de control la edad del cónyuge y la edad al cuadrado, el género del cónyuge, su nivel educativo, el coeficiente de variación de los ingresos, la presencia de hijos y de menores en el hogar, la situación de la ciudad de residencia en términos de salario potencial y de tasa de desempleo, el panel en el cual aparece el hogar y la región de residencia.

B.2 – Otros controles

Además de las variables mencionadas en el acápite anterior, se consideraron otras que pueden construirse con los datos disponibles y que son juzgadas relevantes por la literatura.

La edad del jefe y edad al cuadrado resultan fundamentales. Se espera signo positivo para la primera y negativo para la segunda, dando cuenta del perfil en forma de U invertida de los ingresos del hogar de acuerdo a las hipótesis del marco del capital humano: los ingresos son bajos al principio y al final de la vida activa y alcanzan el valor más alto a edades intermedias. Como aquí se están observando hogares y no individuos, se supone que el ciclo de vida del hogar está fuertemente afectado por variables relacionadas con sus integrantes.

¹³ Pero de considerarse esta posibilidad, cabría también plantear que los tránsitos 13 y 12 pueden no obedecer al desaliento sino que podría tratarse de fuerza laboral de reserva que vuelve a la inactividad porque el choque que originó su participación ya pasó.

El género del jefe de hogar está captado con una variable *dummy* que asume valor 1 cuando el cónyuge es mujer y 0 en caso de ser varón. Si en el mercado laboral en consideración operara alguna forma de discriminación de ingresos por género, el coeficiente estimado para esta variable debiera ser negativo, reflejando las dificultades mayores de los hogares comandados por mujeres de ubicarse en los estratos elevados de cambio del IFPAE, a igualdad de los otros factores que determinan el ingreso y sus cambios.

La educación del jefe y del cónyuge no podían ausentarse. Se espera para estas variables un coeficiente con signo positivo, mostrando que un capital humano más elevado del principal aportante de recursos del hogar, se traduce en ingresos familiares más elevados a igualdad de las demás condiciones, y en posibilidades más elevadas de crecimiento de ingresos por la correlación que existe entre esta variable y la educación de los demás miembros del hogar. La diferenciación por género está orientada a capturar posible discriminación en los resultados logrados por hogares idénticos en todo pero diferentes en cuanto al género de su principal aportante.

Para incluir la condición de actividad el jefe se ha tomado su condición de actividad, de acuerdo a la clasificación tradicional: ocupado, desempleado e inactivo. Los coeficientes para la variable ocupado (que puede ser aproximado con una dicotómica) e inactivo, deberían ser positivos, mostrando que el ingreso adicional aportado por el cónyuge debería contribuir a aumentar más los ingresos si ya existe una entrada de dinero previa a la activación.

La cantidad y tipo de fuentes de ingresos del hogar son indicadoras de la diversificación de activos, las que, según la literatura, permite a los hogares suavizar más adecuadamente el consumo. Se trabajó con dos tipos de fuentes: laborales y no laborales. Toda la información está fechada en la onda 0, que es el momento en que el hogar no ha experimentado aún los cambios que interesan evaluar en esta investigación. El signo no está teóricamente determinado y va a depender de factores que no pueden conocerse a priori. Por ejemplo, si la caída de ingresos del hogar obedece a la muerte del principal aportante de recursos materiales, y si los ingresos de este hogar eran más o menos elevados debido a una gran diversificación, les será muy difícil a los trabajadores de reserva recomponer esa situación en lo subsiguiente. Si fenómenos como el descrito son los que generan los cambios en el ingreso posterior al choque, entonces el parámetro estimado arrojará signo negativo.

El coeficiente de variación de los ingresos familiares ha sido introducido en las regresiones para capturar la influencia de la variabilidad de los ingresos sobre sus posibilidades de cambio. En la literatura está extendida la idea desarrollada en el artículo de Bardham (1983) acerca de la relación entre la seguridad de ingresos y su nivel. Este autor muestra que en la época de la esclavitud, muchos individuos optaban por el sometimiento laboral a cambio de salarios bajos pero seguros; esto es, no dependientes de estados de la naturaleza; o que no pueden ser manejados por los propios individuos. Los ingresos familiares considerados en este caso son netos de los aportes realizados por el propio cónyuge. Surgen entonces de sustraer de los ingresos familiares totales los correspondientes al cónyuge.

También se ha considerado la presencia de hijos y cantidad de menores para diferenciar entre aquellos hogares que tienen hijos, y los que no lo tienen. Es decir, han formado parte de la muestra hogares conformados por jefe y cónyuge y hogares conformados por jefe, cónyuge e hijos. Independientemente de los efectos de la presencia de hijos en el hogar, se ha tomado en consideración, además, la cantidad de menores de 14 años en el hogar. Por lo general se trata en este caso de individuos que sólo consumen, constituyéndose, en muchos casos, en una fuente posible de dificultades en el momento de recuperar ingresos perdidos y generadora de una obligación más acuciante de recomposición de ingresos para el jefe de hogar¹⁴.

¹⁴ Se agradece a Mariana Conte Grand el haber advertido acerca de este segundo motivo.

La condición económica de la ciudad de residencia fue capturada a través del salario potencial y de la tasa de desocupación de la ciudad en la que reside el hogar. El salario potencial es el que resulta de multiplicar la tasa de salario de la economía por la probabilidad de conseguir empleo, la que es aproximada tomando el complemento de la tasa de desocupación de la ciudad en la que reside el hogar. Por su parte, la tasa de desocupación que se ha considerado que mejor indica la situación del ciclo de la economía es la que corresponde a jefes de hogar mayores de 24 años.

El panel de observación permite ver si las condiciones económicas de un momento dado ejercen influencia en el momento de provocar cambios en la situación económica de los hogares. Por ello se han considerado los paneles 1, 2, 7, 8, 13 y 14, que incluyen hogares que vivieron cerca de las crisis económicas más importantes del período considerado: 1995, 1998 y 2001.

Un papel análogo al anterior es el que juega la región de residencia. Se necesitaba una variable que permitiera controlar lo que le estaba sucediendo al hogar era sólo una cuestión idiosincrásica o una cuestión más bien general. Por eso se incluyeron variables *dummies* de las denominadas por el INDEC regiones estadísticas: Noroeste (Gran Catamarca, Jujuy-Palpalá, Gran La Rioja, Salta, Tucumán-Tafí Viejo, Santiago del Estero-La Banda), Nordeste (Corrientes, Formosa, Gran Resistencia y Posadas), Cuyo (Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis – El Chorrillo), Pampeana (Bahía Blanca, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata – Batán, Río Cuarto, Santa Rosa – Toay, San Nicolás – Villa Constitución), Patagonia (Comodoro Rivadavia – Rada Tilly, Neuquén – Plottier, Río Gallegos, Ushuaia – Río Grande, Rawson – Trelew, Viedma – Carmen de Patagones). La Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano Bonaerense son los que ofician de parámetro de comparación en todos los resultados. Para una descripción más concreta y específica de la construcción de todas y cada una de las variables usadas en las estimaciones puede verse la Tabla A5, Apéndice de Tablas.

5. Resultados

La presentación y análisis de las estimaciones sigue el orden siguiente: En primer lugar (apartado A) se muestran y comentan las estadísticas descriptivas de la base de datos usada en este capítulo. Luego, en el apartado B, se evalúan las regresiones que tienen por objeto contestar a la pregunta ¿la movilización del activo FLR ayuda a los hogares a mejorar sus ingresos habiendo, previamente, sufrido una retracción de dichos ingresos? Otra manera de formular este interrogante es: ¿Fueron los hogares que movilizaron FLR más hábiles que los que no lo hicieron para mejorar sus ingresos familiares luego que estos se vieran afectados por algún motivo? Lo que se está tratando de ver es si el ETAD resultó una estrategia eficaz en términos de aplanamiento del consumo. Por último, en la sección C, se procede a revisar la magnitud del cambio en el ingreso familiar que proviene de la movilización del activo FLR. Es decir, una vez que se ha estudiado la respuesta de tipo cualitativa a la movilización de FLR en el hogar se hace lo propio, usando como variable VaE la diferencia de los ingresos familiares propiamente dicha. Esto se basa en la evidencia analizada en otros estudios (Chitarroni *et al.*, 2003), que estaba mostrando que los hogares que logran recomponer de la mejor manera sus ingresos no logran recuperar el nivel previo al choque que hizo que los mismos se redujeran.

A- Análisis de las estadísticas descriptivas

Antes de entrar en el examen empírico de las relaciones conviene dar una visión descriptiva general que permita formarse una idea de lo que se encontrará en el análisis ulterior. Para ello se construyó la Tabla A5, donde se muestran los valores medios de las variables que se usaron en las regresiones, diferenciando entre los estratos socioeconómicos en los que se clasificó al conjunto de hogares. En el último renglón de la tabla aparece el total de casos usados en esas regresiones.

La importancia de los movimientos de la población entre la primera y tercera onda de la EPHP puede evaluarse de manera agregada con la variable *tetad* (transitan en el sentido trabajador adicional): Mientras que aproximadamente un 11% de los cónyuges en los hogares nucleares se movieron en el sentido trabajador adicional, un 10% lo hizo en el sentido trabajador desalentado; con esto, queda un 79% de hogares que no movilizaron la fuerza laboral de los cónyuges. Nótese que en este grupo, el de los inmóviles, se encuentran los que ya están usando a pleno su capacidad productiva. El diferencial por estrato socioeconómicos es tenue: Un 12 o 13% de los hogares ESE bajo, contra un 9% en hogares ESE alto. Si bien la diferencia es muy suave, de existir estaría estableciendo que los hogares de los sectores bajos y medios usan más esta estrategia que los hogares de sectores altos. Esto es compatible con lo que encuentran los estudios internacionales sobre estos temas (por ejemplo Gaviria, 2001). No se aprecian diferencias muy pronunciadas en los tránsitos diferenciados por tipo. La distancia mayor entre estratos corresponde a los tránsitos entre la inactividad y el empleo (captado por la variable *tran31*): 7,9% de los hogares de ESE bajo se mueven en este sentido contra el 5,2% de los hogares de ESE alto.

Los hogares de ESE bajo están sobrerrepresentados en el quintil 1 de caída del IFPAE entre las ondas 0 y 1. Las cifras que dan cuenta de esta afirmación son las siguientes: 23,3% de hogares con ESE bajo están en este quintil, contra 18% de los hogares ESE alto. De nuevo, se debe ser cauto en este tipo de análisis por la ausencia de test de significancia de diferencias. Se aprecian resultados opuestos al evaluar la composición del ESE según los quintiles de cambio del IFPAE: un 17,4% de hogares ESE bajo están en el quintil en el que el IFPAE aumentó fuertemente, contra un 21,5% de hogares ESE alto. Los diferenciales de composición más marcados se aprecian en los hogares clasificados según el quintil del IFPAE en la onda inicial. En el quintil 1 del IFPAE hay un 30,2% de hogares con ESE bajo y un 4,3% de hogares con ESE alto.

Todas las demás variables incluidas como explicativas en las regresiones estimadas, muestran importantes disparidades según el estrato social de pertenencia del hogar. Los hogares con ESE bajo están comandados por jefes de edad más avanzada, con nivel educativo apreciablemente menor y con una mayor proporción de mujeres. También es más frecuente encontrar en estos hogares, una proporción ostensiblemente más elevada de jefes no ocupados y desempleados. Por el contrario, los hogares con ESE alto tienen una cantidad levemente más elevada de fuentes de ingresos laborales y una cantidad menor de fuentes de ingresos no laborales. Los ingresos netos, definidos como los ingresos familiares una vez sustraídos los del cónyuge, son más variables en los hogares con ESE bajo. Esto puede que tenga algún tipo de correlación con la cantidad y tipo de fuentes de ingresos en uno y en otro caso. Puede verse también que los ingresos de las familias de ESE bajo son más variables que las de ESE alto.

B- Impacto sobre los cambios en el IFPAE. Primeras regresiones

En estas regresiones se explica la probabilidad de un hogar nuclear de mejorar fuertemente su IFPAE en el período comprendido entre dos ondas (1 y 3), condicional a un conjunto de variables que determinan la posición del hogar en varias dimensiones. La construcción de la variable IFPAE ya se explicó en la sección metodológica, mientras que lo que aquí se considera aumento fuerte es el que ubica al hogar en el quintil 5 de la distribución del cambio en el IFPAE (I_{15}).

Siguiendo el objetivo del presente estudio, las principales variables empleadas para explicar esta probabilidad tienen que ver con la movilización del activo fuerza laboral de los cónyuges del hogar. Es decir se plantea como proposición principal que el efecto del trabajador adicional (ETAD) permite a los hogares superar una situación de caída transitoria de los ingresos familiares, controlado el tamaño del hogar y otras variables importantes que se detallan luego.

Los resultados de estas estimaciones se muestran en la Tabla A6a del Apéndice de Tablas. Puede verse allí que la probabilidad de aumentar el IFPAE está fuerte y positivamente relacionada con los tránsitos que podrían interpretarse ETAD relevantes. Lo antedicho tiene que ver con el valor y la significación estadística de las variables *tetad* y *tetal*. Puede verse en la tabla que la probabilidad de aumentar el IFPAE, esto es, de ubicarse en el quintil 5 de cambio entre las ondas 1 y 3, es 9 puntos porcentuales más elevada en aquellos hogares que movilizaron la fuerza laboral de los cónyuges, con respecto a aquellos que no movilizaron esa fuerza de trabajo. Puede verse también que los tránsitos que se consideran en el sentido ETAL (captado por la variable *tetal*) están significativa y negativamente relacionados con la probabilidad de mejorar el IFPAE.

Como puede apreciarse en la Tabla A6b, los tránsitos desagregados más importantes son DO y IO¹⁵, en ese orden; no obstante el test de diferencia no permite rechazar la hipótesis de igualdad de estos parámetros. El primero provoca un cambio de 15,4 pp en la probabilidad de ubicarse en los tramos más elevados de cambios positivos del IFPAE, mientras que el segundo lo hace en 12,6 pp. Como es de esperar, los tránsitos de los cónyuges desde el empleo hacia los estados de inactividad y desempleo, reducen de manera significativa la probabilidad de aumentar el IFPAE. Nótese que de ambos, el que provoca un impacto mayor (más de 2 veces) es el tránsito de la ocupación al desempleo. Esto puede deberse a que aquellos que transitan a la inactividad lo hayan hecho en carácter de jubilados o pensionados, con los que el efecto sobre los ingresos familiares totales es menos perceptible que el de los desempleados. El típico tránsito del desaliento, esto es del desempleo a la inactividad, no parece producir efecto en la probabilidad de mejorar el IFPAE. (En realidad, no existen razones intuitivas para que pueda esperarse tal impacto.)

Se aprecian ostensibles diferencias entre los tránsitos desagregados, según el ESE de origen. Así, en los hogares de ESE bajo, el tránsito del desempleo al empleo provoca un aumento de 30,3 pp la probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE; esto contrasta con el 7,2 pp que se registra para los hogares con ESE alto. También se encuentran diferencias, aunque mucho menos impresionantes, con los tránsitos de la inactividad al empleo: para los hogares de ESE bajo 17 pp, para los hogares de ESE alto, 14,7 pp.

Las regresiones estimadas permiten apreciar también la dependencia negativa de estado: La probabilidad de aumentar el IFPAE entre la segunda y la tercera onda de la EPH de cada año, disminuye conforme aumenta la intensidad del cambio en el período comprendido entre la primera y la segunda onda. Esto es una muestra de que los hogares hacen algo (contenido en las variables *xdif* de las regresiones) para reconstituir sus ingresos cuando los afecta un choque. También podría decirse que los hogares actúan con estrategias defensivas (según la interpretación de Zimmerman y Carter, 2003).

La probabilidad de aumentar el IFPAE está relacionada en forma de U invertida con la edad del jefe de hogar. La educación del jefe resulta también significativa para explicar esta probabilidad. El género del jefe ejerce un impacto más bien suave y sólo no puede rechazarse la hipótesis de ausencia de relación con respecto al sexo del jefe para los hogares ESE alto. Con respecto a la presencia y número de niños en el hogar, puede verse que la probabilidad de mejorar el IFPAE está inversamente relacionada con el número de niños en el hogar. Estos resultados difieren un tanto cuando se distinguen los estratos socioeconómicos de la familia: La presencia de niños en el hogar ejerce una influencia negativa mayor en los hogares ESE bajo.

Los factores del entorno económico, representados por el salario potencial y la región de residencia tienen, en algunos casos, un efecto independiente de las características del hogar y de las acciones que ellos realizan. Los resultados de las regresiones van en el sentido esperado: Un ambiente económico más benigno, representado por un salario potencial mayor o por una menor tasa de desocupación, ayuda a los hogares a ubicarse en

¹⁵ O 21 y 31 usando la simbología numérica.

quintiles elevados de cambio del IFPAE. Sucede algo similar con las condiciones del entorno. Obsérvese que la gran crisis 2001/2002, representada en las regresiones por las variables *pan13* y *pan14*, ejercen efecto negativo sobre la variable dependiente examinada. Esto significa que los choques estructurales aumentan las dificultades de los hogares de lograr mejoras en su bienestar.

Llama la atención la ambigüedad de los resultados cuando se examina el impacto de la variabilidad de los ingresos del hogar excluidos los del propio cónyuge: La probabilidad de aumentar fuertemente el IFPAE depende positiva y significativamente de la variabilidad del ingreso del hogar; esto último podría estar significando que un ingreso hogareño más variable ayuda a los hogares a mejorar su situación de manera ostensible. Cuando se desglosa el resultado por estrato socioeconómico del hogar se aprecia que esta variabilidad tiene un impacto más elevado en los hogares ESE alto que en los hogares ESE bajo.

C- Impacto sobre el cambio en el IFPAE propiamente dicho

Con las regresiones MCO que se muestran en la Tablas A7a y A7b, se intenta someter a prueba empírica de una manera un tanto diferente a la del apartado anterior, la eficacia de la estrategia de movilización del activo fuerza de trabajo del hogar para cambiar el ingreso familiar. A diferencia del procedimiento anterior, se regresan aquí el nivel de la diferencia entre los ingresos familiares por adulto equivalente del momento 3 con el nivel del momento 1, contra indicadores de movilización de activos y otras variables explicativas. Las variables que aproximan la movilización de activos son las mismas que se usaron en el apartado anterior: movimientos de los cónyuges en un sentido trabajador adicional relevante (*tetad*) y tránsitos desagregados: *tran_{ij}*, donde el subíndice refleja el estado de partida y de llegada de los cónyuges, respectivamente.

Los signos obtenidos en las estimaciones muestran que las relaciones van en la dirección esperada: los hogares que movilizan el activo fuerza laboral, logran generar movimientos ascendentes de sus ingresos por adulto equivalente. Los signos y la significación estadística del resto de las variables muestran que el cambio del IFPAE está positivamente relacionado con: la educación del jefe y del cónyuge, con las mejores condiciones generales del mercado laboral expresadas en el salario potencial y con jefas mujeres. Una diferencia con respecto a los resultados anteriores es que aquí, la diferencia del IFPAE está negativamente relacionada con el coeficiente de variación de los ingresos del cónyuge. Además se relaciona negativamente con la presencia de menores, con el número de menores en el hogar, y con las regiones Cuyo, NEA, NOA, Patagonia y Pampeana, en ese orden. Llama la atención que el parámetro estimado para la variable *dummy* jefe ocupado en el momento 1 (*ocupj*) aparezca con signo negativo y que la variable jefe desempleado en el momento 1 (*desocj1*), con signo positivo. Esto estaría mostrando a las claras la acción de la eficacia de la fuerza laboral de reserva: Si el jefe está desempleado en el momento 1, el cónyuge sale al mercado laboral, se ocupa y termina generando un ingreso (en algunos casos) superior al que tenía el propio jefe cuando estaba participando en el mercado de trabajo.

Conviene analizar ahora con cierto detalle el impacto de los tránsitos desagregados de los cónyuges, sobre el cambio en los ingresos familiares por adulto equivalente (Tabla A7b). Los relacionados con la movilización de activos, aparecen con signo positivo y son significativamente distintos de cero: Del desempleo al empleo y de la inactividad al empleo. Cabría preguntarse cuál de las dos transiciones resulta más ventajosa para el hogar (ventaja medida siempre en términos de ingresos por adulto equivalente): Según muestran los parámetros estimados, los hogares en los que el cónyuge ya se encontraba buscando trabajo (del desempleo al empleo) logran aumentar más los ingresos que aquellos en los que el cónyuge estaba inicialmente inactivo (de la inactividad al empleo). Para fortalecer esta conclusión se realizó un *test* de igualdad de los parámetros estimados para ambas

variables. La hipótesis de igualdad pudo rechazarse a los niveles usuales¹⁶. Esto entonces permite afirmar que la estrategia de los cónyuges de aceptar empleos estando desocupados resulta más eficaz que la de aceptar empleos estando inactivos. El *test* resulta relevante en la medida en que puede tener que ver con el proceso de búsqueda de empleo y la calidad del enlace lograda. Los cónyuges que ya estaban buscando empleo antes del choque, seguramente tenían localizada ofertas de empleos que no fueron aceptadas, debido quizá a un probablemente más elevado salario de reserva, y que una vez que dicho salario se debilitara como consecuencia del choque, fueron concretadas. Por el contrario, puede presuponerse que el cónyuge inactivo sale abruptamente al mercado laboral (impulsado por la necesidad de suavizar el consumo) y acepta la primera oferta que se le presenta.

Al igual que lo hecho con la evaluación de tipo cualitativo del apartado anterior, se estimó el modelo según el estrato socioeconómico de origen del hogar. En la regresión destinada a captar el papel del tránsito agregado (Tabla A7a) se encontró que en los hogares ESE bajo y ESE alto, la movilización de la FLR no mejora significativamente los ingresos entre las ondas 1 y 3. Sí resulta significativa la mejora alcanzada por los hogares del ESE medio. El impacto que logran estos hogares sobre la diferencia de ingresos es un poco más elevada que la media, dado que para el conjunto de hogares, la correlación pierde fuerza por los hogares ESE bajo y ESE alto. También aparecen diferencias importantes por nivel socioeconómico en otras variables explicativas. Así por ejemplo, la educación del cónyuge parece ser más importante que la del jefe en todos los hogares, excepto en los hogares con ESE medio, en el que la educación de ambos ejercen impactos similares sobre la diferencia de ingresos. El número de menores en el hogar se presenta como uno de los resultados más robustos de las regresiones: conserva siempre el signo negativo y parece ser más importante en los hogares de menores recursos, aunque los *test* de diferencia de medias no permiten rechazar la hipótesis de igualdad de este parámetro entre los ESE considerados.

A pesar que el análisis más agregado parecía no operar en el sentido del ETAD, del análisis de los tránsitos desagregados surge que los pasajes de los cónyuges de la inactividad al empleo resultan siempre significativos. Además este tránsito es más eficaz en los hogares ESE bajo, comparado con el de los hogares ESE medio, aunque con el de ESE alto¹⁷. El tránsito del desempleo a la ocupación aparece como marginalmente significativo en los hogares con ESE elevado. Para los hogares ESE medio, en los que ambos parámetros son importantes, la estrategia de tránsito desde el desempleo al empleo no resulta significativamente diferente que la estrategia basada en el tránsito de la inactividad al empleo. En suma, los resultados obtenidos para el conjunto de hogares también se aprecian para los hogares diferenciados según el estrato social de origen.

6. Conclusiones

Una primera conclusión importante acerca de la eficacia de la movilidad del activo fuerza laboral de cónyuges es que la evidencia tratada en este capítulo no permite rechazar la hipótesis de que los hogares que movilizaron activos lograron mejorar fuertemente los ingresos de la familia. También pudo verse que esta movilización de activos tuvo un impacto positivo sobre la movilidad de ingresos. De las transiciones ligadas a la movilización de activos, la más eficaz resultó ser la correspondiente al tránsito del desempleo al empleo. La mayor eficacia de esta estrategia podría entenderse encuadrando el hallazgo dentro del marco de teoría de la búsqueda.

¹⁶ El *test* $F(1, 20371)=3,7$.

¹⁷ El *test* $F(1, 2.457)=3,74$ arroja un *p*-vale del 0,053 para la diferencia de tran31 entre ESE bajo y ESE medio. El mismo *test* para la diferencia entre ESE bajo y ESE alto arroja un $F=2.26$ y un *p*-value de 0,133.

La probabilidad de mejorar fuertemente el IFPAE en un período dado se relaciona inversamente con el cambio sufrido por ese IFPAE en un período previo. Además pudo verse que esta tasa de transición desde una caída fuerte a un aumento fuerte del IFPAE es mayor para los hogares que movilizaron FLR en el sentido ETAD. Si se cruza esta información diferenciando por estrato socioeconómico (ESE) se observa que mientras los hogares ESE bajo son más eficaces que los ESE alto para generar la transición desde una caída fuerte a un aumento fuerte, en lo que hace al refuerzo, esto es la probabilidad de permanencia de un aumento en un período, los hogares ESE alto mostraron ser más eficaces que los ESE bajo.

Tal como lo sugiere un trabajo de Zimmerman y Carter (2003), el análisis de los fines de las estrategias de los hogares cobra mucha importancia al evaluar cómo actúan los hogares que se enfrentan a choques de bienestar. Estos autores distinguen las denominadas estrategias defensivas de las estrategias de acumulación; las primeras implementadas básicamente por hogares de menores recursos, las segundas por hogares situados en la parte alta de la estructura social. Este aspecto fue examinado también en este capítulo.

Se apreció que en los hogares ESE bajo y ESE alto, la movilización de la FLR no mejora significativamente los ingresos entre las ondas 1 y 3. Sí resulta significativa, en cambio, la mejora alcanzada por los hogares del ESE medio. A pesar que el análisis más agregado parecía no operar en el sentido del ETAD, del análisis de los tránsitos desagregados surge que los pasajes de los cónyuges de la inactividad al empleo resultan siempre significativos. Además este tránsito es más eficaz en los hogares ESE bajo, comparado con el de los hogares ESE medio, aunque con el de ESE alto.

Referencias

- Adelman, H. y Paxon, C. (1992): *Do the poor insure? A Synthesis of the Literature on Risk and Consumption in Developing Countries*, Policy Research Working Paper 1008.
- Bardham, P. (1983): "Labor Tying in a Poor Agrarian Economy", *Quarterly Journal of Economics*, 98: 501-514.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2006): *Factors associated to poverty mobility y Greater Buenos Aires*. Trabajo presentado en las 5ª Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en la Argentina. Se puede obtener en: http://www.unqs.edu.ar/lci/area/economia/download/Beccaria_Maurizio.pdf.
- Braverman, H. (1983): "Trabajo y fuerza de trabajo" en Luis Toharia (editor): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad Textos, Madrid: 129-140.
- Chitarroni, H.; Zuzek, C.; Cejas, C.; Castronuovo, L. y Libertella, M. (2004): *Estrategias ocupacionales de los hogares: Una visión dinámica*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador: www.salvador.edu.ar/csoc/idicso.
- Deaton, A. (1997): *The Analysis of Household Surveys: A Microeconometrics Approach to Development Policy*, Johns Hopkins University Press, Washington D. C.
- Dercon, S. (1999): *Income risk, coping strategies and safety nets*. Mimeo, September.
- Gaviria, A. (2001): *Household Responses to Adverse Income Shocks in Latin America*, Inter-American Development Bank, Working Paper #455, Washington, D. C.
- Kochar, A. (1995): "Explaining Household Vulnerability to Idiosyncratic Income Shocks", *The American Economic Review*, 85 (2): 159-164.
- Moser, C. (1998): "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies" *World Development*, 26 (1): 1-19.
- Morduch, J. (1995): "Income and consumption smoothing" *Journal of Economic Perspectives*, 9 (3): 103-114.
- Park, Ch. (2006): "Risk Pooling between Households and Risk Coping Measures in developing Countries", *Economic Development and Cultural Change*: 424-457.
- Ramírez, E.; Berdegué, J.; Caro, J. y Frigolett (2001): *Estrategias de generación de ingresos de hogares rurales en zonas de concentración de pobreza entre 1996 y 2000*. Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción, Santiago, <http://www.rimisp.org/>.
- Zimmerman, F. y Carter, M. (2003): "Asset smoothing, consumption smoothing and the reproduction of inequality under risk and subsistence constraint", *Journal of Development Economics*, 7: 233-260.

Apéndice 1: Tablas

Tabla A1a – Información usada en las estimaciones por fecha de comienzo y fin, según onda y panel. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003

Comienzo	Fin	Onda y panel			
		0	1	2	3
Mayo (I) 1995	Octubre (II) 1996	1	1	1	1
II 1995	I 1997	2	2	2	2
I 1996	II 1997	3	3	3	3
II 1996	I 1998	4	4	4	4
I 1997	II 1998	5	5	5	5
II 1997	I 1999	6	6	6	6
I 1998	II 1999	7	7	7	7
II 1998	I 2000	8	8	8	8
I 1999	II 2000	9	9	9	9
II 1999	I 2001	10	10	10	10
I 2000	II 2001	11	11	11	11
II 2000	I 2002	12	12	12	12
I 2001	II 2002	13	13	13	13
II 2001	I 2003	14	14	14	14

Nota: Los meses son identificados con números romanos: I, mayo; II, octubre.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla A1b – Tasa de desgranamiento por comienzo y fin de la ventana de observación. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003

Comienzo	Fin	Porcentaje de hogares que permanecen en la muestra y tasas de atrición (%)					
		0 y 1	1 y 2	2 y 3	(a)	(b)	(c)
Mayo (I) 1995	Octubre (II) 1996	19,6	10,8	8,1	26,1	21,7	32,5
II 1995	I 1997	17,6	15,8	6,6	23,4	31,6	26,5
I 1996	II 1997	12,4	13,2	8,3	16,5	26,4	33,1
II 1996	I 1998	25,6	18,3	10,9	34,1	36,6	43,4
I 1997	II 1998	15,5	21,8	11,3	20,7	43,6	45,4
II 1997	I 1999	16,2	14,5	12,9	21,6	29,1	51,8
I 1998	II 1999	11,9	12,4	7,8	15,8	24,8	31,3
II 1998	I 2000	16,1	12,0	7,7	21,5	24,0	31,0
I 1999	II 2000	14,2	13,0	6,4	18,9	25,9	25,6
II 1999	I 2001	16,8	14,2	8,2	22,3	28,4	32,7
I 2000	II 2001	15,4	13,6	8,3	20,6	27,2	33,3
II 2000	I 2002	14,6	11,7	6,8	19,4	23,4	27,2
I 2001	II 2002	18,2	13,9	7,7	24,3	27,9	30,7
II 2001	I 2003	16,0	15,8	8,3	21,4	31,5	33,1

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A2a

Hogares clasificados según el año de entrada al panel rotativo de la EPH por quintil de cambio en el IFPAE (% horizontales) – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

Entrada	Quintil de cambio del ingreso entre las ondas 0 y 1					Total
	1	2	3	4	5	
1995	18,8	18,2	23,8	18,8	20,3	100,0
1996	15,0	14,8	19,5	22,9	27,7	100,0
1997	14,0	16,7	23,0	24,7	21,7	100,0
1998	15,4	18,0	24,8	22,7	19,1	100,0
1999	18,9	19,4	21,4	20,5	19,9	100,0
2000	30,1	28,7	15,5	14,0	11,8	100,0
2001	25,6	24,1	16,1	15,5	18,8	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A2b

Cambio promedio en el IFPAE (%) entre las ondas 1 y 3 según el año de entrada al panel rotativo de la EPH por quintil de cambio en el IFPAE – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

Entrada	Cambio medio por quintil				
	1	2	3	4	5
1995	-57,2	-24,4	-3,4	19,8	110,9
1996	-56,5	-22,6	-2,6	17,8	105,7
1997	-59,2	-23,3	-2,6	19,4	107,5
1998	-58,8	-22,3	-3,4	19,0	111,3
1999	-56,7	-23,7	-3,5	19,8	98,1
2000	-61,7	-23,6	-4,2	20,0	105,1
2001	-58,0	-23,6	-5,0	18,8	118,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A2c

Cambios en el IFPAE (%) según quintil de cambio entre las ondas 0 y 1, por quintil de cambio entre 1 y 3. Ciudades de la Argentina, mayo de 1995 – mayo de 2003.

Cambio entre 0 y 1	Cambio entre 1 y 3					Total
	1	2	3	4	5	
1	-65,1	-22,8	-4,4	19,7	160,4	32,3
2	-61,8	-23,9	-4,4	21,4	86,7	-4,8
3	-58,0	-22,3	-3,1	17,5	99,8	-9,7
4	-59,9	-23,2	-3,4	19,0	115,2	-17,0
5	-61,8	-25,0	-4,5	19,2	89,3	-28,9
Total	-58,9	-23,4	-3,6	19,4	108,0	-7,1

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPHP.

Tabla A3a
Matriz de transición de cambios en el ingreso – Ciudades de la Argentina, 1995-2003

Quintil cambio entre 0 y 1	Quintil de cambio entre 1 y 3					Total
	1	2	3	4	5	
1	11,3	10,8	12,8	21,2	43,9	100,0
2	15,3	22,1	21,2	24,2	17,1	100,0
3	17,0	22,3	28,3	21,0	11,4	100,0
4	22,9	25,8	23,9	17,0	10,4	100,0
5	37,4	23,8	16,7	13,2	9,0	100,0
Total	20,4	20,9	20,6	19,5	18,6	100,0

Fuente: Construcción propia usando datos de la EPHP.

Tabla A3b
Cónyuges que transitaron en el sentido ETAD

Quintil cambio entre 0 y 1	Quintil de cambio entre 1 y 3					Total
	1	2	3	4	5	
1	7,7	8,0	13,9	14,7	55,8	100,0
2	20,2	14,6	13,6	30,3	21,4	100,0
3	14,6	19,8	21,2	21,3	23,1	100,0
4	30,2	16,5	21,6	16,9	14,8	100,0
5	32,8	23,2	16,1	10,3	17,7	100,0
Total	19,1	15,1	16,5	18,7	30,6	100,0

Fuente: Construcción propia usando datos de EPHP.

Tabla A3c
Cónyuges que NO transitaron

Quintil cambio entre 0 y 1	Quintil de cambio entre 1 y 3					Total
	1	2	3	4	5	
1	10,3	11,9	13,5	23,3	41,0	100,0
2	13,6	22,4	22,9	24,5	16,6	100,0
3	15,5	22,5	31,1	21,9	9,0	100,0
4	19,4	26,9	26,4	17,9	9,4	100,0
5	35,0	25,5	17,5	14,3	7,6	100,0
Total	18,2	22,0	22,7	20,6	16,5	100,0

Fuente: Construcción propia usando datos de EPHP.

Tabla A4

Tasa τ_{15} según estrato socioeconómico del hogar – Hogares nucleares urbanos de la Argentina, mayo de 1995 a mayo de 2003

Quintil de cambio ondas 0 y 1	Estrato socioeconómico del hogar			
	Bajo	Medio	Alto	Total
1	49,1	43,8	41,8	43,9
2	19,6	17,6	15,7	17,1
3	11,5	11,9	10,7	11,4
4	14,4	10,7	8,7	10,4
5	9,7	8,4	9,6	9,0
Total	21,6	18,9	17,0	18,6
a) Movieron la FLR en el sentido ETAD				
1	62,4	56,3	51,4	55,8
2	24,1	23,6	15,4	21,4
3	11,2	23,1	28,6	23,1
4	31,1	12,7	14,0	14,8
5	13,8	14,5	26,1	17,7
Total	33,7	30,6	29,2	30,6
b) No lo hicieron				
1	33,6	44,5	44,5	41,0
2	25,7	8,1	15,3	16,6
3	13,4	16,0	15,2	9,0
4	9,4	4,2	1,5	9,4
5	2,6	7,6	2,4	7,6
Total	18,1	16,1	14,7	16,5

Fuente: Elaboración propia con datos de EPHP

Tabla A5
Características de las variables usadas en el análisis empírico

Rótulo	Significado	Estrato socioeconómico hogar			
		Todos	Bajo	Medio	Alto
tetad	Tránsitos de cónyuges sentido ETAD	0,110	0,127	0,121	0,087
tetal	Tránsitos de cónyuges sentido ETAL	0,100	0,106	0,108	0,087
tran12	Tránsitos cónyuges empleo-desempleo	0,013	0,015	0,013	0,012
tran13	Tránsitos cónyuges empleo-inactividad	0,060	0,070	0,064	0,052
tran21	Tránsitos cónyuges desempleo-empleo	0,013	0,017	0,013	0,011
tran23	Tránsitos cónyuges desempleo-inactividad	0,027	0,021	0,031	0,024
tran31	Tránsitos cónyuges inactividad-empleo	0,068	0,079	0,078	0,052
tran32	Tránsitos cónyuges inactividad-desempleo	0,028	0,030	0,030	0,024
dif10	Diferencia del IFPAE entre las ondas 0 y 1	-0,042	-0,032	-0,043	-0,043
dif31	Diferencia del IFPAE entre las ondas 1 y 3	-0,057	-0,065	-0,053	-0,059
xdif101	Quintil 1 cambio en el IFPAE entre 0 y 1	0,202	0,233	0,211	0,180
xdif102	Quintil 2 cambio en el IFPAE entre 0 y 1	0,211	0,202	0,199	0,232
xdif103	Quintil 3 cambio en el IFPAE entre 0 y 1	0,198	0,182	0,198	0,204
xdif104	Quintil 4 cambio en el IFPAE entre 0 y 1	0,200	0,174	0,194	0,215
xiape~1d	Quintil 1 del IFPAE en la onda 0	0,154	0,302	0,201	0,043
xiape~2d	Quintil 2 del IFPAE en la onda 0	0,187	0,263	0,233	0,100
xiape~3d	Quintil 3 del IFPAE en la onda 0	0,204	0,243	0,238	0,144
xiape~4d	Quintil 4 del IFPAE en la onda 0	0,209	0,147	0,205	0,233
h12j3	Edad del jefe de hogar	46,560	52,118	46,690	44,717
educj3	Educación del jefe de hogar	9,429	4,082	7,849	13,302
educ3	Educación del cónyuge	9,628	5,815	8,332	12,634
mujj3	Jefe mujer	0,027	0,043	0,024	0,027
ocupj1	Jefe ocupado	0,791	0,655	0,773	0,858
desocj1	Jefe desempleado	0,078	0,127	0,088	0,048
fslh0	Cantidad de fuentes de ingresos laborales en el hogar	1,538	1,521	1,468	1,646
fslnh0	Cantidad de fuentes de ingresos no laborales en el hogar	0,254	0,328	0,252	0,234
cvv	Coefficiente de variación de los ingresos netos	0,362	0,438	0,370	0,327
jych3	Hogar en los que hay hijos	0,832	0,793	0,844	0,826
men143	Cantidad de menores de 14 años de edad	1,155	1,147	1,210	1,078
wpc3	Salario potencial de la ciudad, onda 3	2,340	2,096	2,230	2,571
wpc2	Salario potencial de la ciudad, onda 2	2,347	2,107	2,253	2,555
wpc1	Salario potencial de la ciudad, onda 1	2,431	2,200	2,349	2,617
wpc0	Salario potencial de la ciudad, onda 0	2,309	2,074	2,215	2,514
des3	Proporción desempleados/activos en la ciudad	0,158	0,161	0,162	0,152
pan1	Hogar presente entre mayo 1995 y octubre 1996	0,023	0,032	0,023	0,021
pan2	Hogar presente entre octubre 1995 y mayo 1997	0,024	0,029	0,024	0,021
pan7	Hogar presente ntre mayo 1998 y octubre 1999	0,092	0,102	0,094	0,086
pan8	Hogar presente entre octubre 1999 y mayo 2000	0,094	0,087	0,099	0,091
pan13	Hogar presente entre mayo 2001 y octubre 2002	0,079	0,067	0,078	0,084
pan14	Hogar presente entre octubre 2001 y mayo 2003	0,079	0,064	0,080	0,082
rnoa	Hogar residente en el Noroeste	0,098	0,105	0,094	0,102
rnea	Hogar residente en el Nordeste	0,051	0,072	0,048	0,048
rcuy	Hogar residente en el Cuyo	0,068	0,068	0,066	0,071
rpat	Hogar residente en Patagonia	0,037	0,041	0,036	0,036
rpam	Hogar residente en región Pampeana	0,192	0,213	0,191	0,187
Casos	Total de casos incorporados en el análisis	20.414	2.500	10.732	7.168

Fuente: Construcción propia con datos de la EPHP.

Tabla A.6
 Resultados principales de las estimaciones (Resumen)
 Efectos marginales ($\partial F/\partial X$) de las VEx sobre la probabilidad de mejorar fuertemente el ingreso

VEx	Todos los hogares	Hogares ESE bajo	Hogares ESE alto
Regresión probit			
Tránsito ETAD	0,090 ***	0,135 ***	0,086 ***
Tránsito ETAL	-0,025 ***	-0,078 ***	
OD	-0,113 ***	-0,164 ***	-0,108 ***
OI	-0,025 ***	-0,085 ***	-0,038 **
DE	0,154 ***	0,303 ***	0,072 *
DI			0,044 *
IE	0,126 ***	0,170 ***	0,147 ***
ID			
Media muestral	0,194	0,219	0,178
Regresión lineal			
Tránsito ETAD	0,037 ***		
Tránsito ETAL	-0,152 ***	-0,104 **	-0,190 ***
OD	-0,370 ***	-0,282 ***	-0,475 ***
OI	-0,160 ***	-0,090 **	-0,209 ***
DE	0,117 ***		0,089 *
DI			
IE	0,096 ***	0,172 ***	0,102 ***
ID	-0,143 ***	-0,391 ***	-0,178 ***
Media muestral	-0,066		

Notas:

Entre los controles figuran las siguientes variables: edad, educación y género del cónyuge, estado en el mercado laboral en onda 0, ingreso no laboral del cónyuge (media y coeficiente de variación), hogar con jefe y cónyuge como únicos convivientes, hogar con menores de 14 años, ventana de observación para los períodos y región de residencia del hogar.

Se incluyeron en la tabla los parámetros significativos al:

- *** 1%
- ** 5%
- * 10%

Las celdas vacías indican ausencia de significatividad.

Fuente: Tablas A7a a A8b.

Tabla A7a

Regresiones probit – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

VEx	Todos los hogares		Hogares ESE bajo		Hogares ESE alto	
	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.
tetad	0,090 ***	0,010	0,135 ***	0,029	0,086 ***	0,017
tetal	-0,025 ***	0,008	-0,078 ***	0,022	-0,022	0,014
xdif101	0,502 ***	0,013	0,465 ***	0,035	0,508 ***	0,025
xdif102	0,259 ***	0,013	0,219 ***	0,037	0,256 ***	0,023
xdif103	0,132 ***	0,013	0,095 ***	0,035	0,130 ***	0,022
xdif104	0,092 ***	0,012	0,118 ***	0,037	0,087 ***	0,020
xiape~1d	0,376 ***	0,019	0,587 ***	0,078	0,435 ***	0,040
xiape~2d	0,256 ***	0,015	0,492 ***	0,085	0,204 ***	0,026
xiape~3d	0,137 ***	0,012	0,391 ***	0,088	0,131 ***	0,020
xiape~4d	0,072 ***	0,010	0,295 ***	0,096	0,058 ***	0,013
h12j3	0,006 ***	0,002	0,001	0,005	0,010 ***	0,003
h12j32	0,000 ***	0,000	0,000	0,000	0,000 ***	0,000
Educj3	0,007 ***	0,001	0,008 **	0,004	0,000	0,002
Educc3	0,005 ***	0,001	0,003	0,003	0,006 ***	0,001
mujj3	0,005	0,016	0,011	0,040	0,063 **	0,030
ocupj1	-0,004	0,011	0,000	0,029	0,062 ***	0,015
desocj1	-0,005	0,013	0,101 ***	0,041	0,040	0,028
fslh0	0,000	0,003	0,005	0,009	-0,021 ***	0,006
fslh0	-0,017 ***	0,007	0,025	0,020	-0,020 **	0,010
Cvv	0,127 ***	0,008	0,093 ***	0,021	0,147 ***	0,014
jych3	-0,026 ***	0,009	-0,053 **	0,027	-0,037 ***	0,015
men143	-0,026 ***	0,003	-0,020 ***	0,007	-0,025 ***	0,005
wpc3	0,008	0,011	0,030	0,033	-0,004	0,018
wpc2	0,122 ***	0,031	0,126	0,102	0,165 ***	0,046
wpc1	-0,001	0,041	-0,072	0,132	0,019	0,060
wpc0	-0,184 ***	0,036	-0,095	0,115	-0,231 ***	0,054
des3	-1,310 ***	0,101	-0,984 ***	0,308	-1,146 ***	0,159
pan1	0,025	0,019	0,078	0,058	0,026	0,032
pan2	0,060 ***	0,020	0,082	0,057	0,039	0,032
pan7	0,017 *	0,010	0,068 **	0,033	-0,022	0,014
pan8	0,002	0,009	0,015	0,029	0,012	0,016
pan13	-0,072 ***	0,009	-0,091 ***	0,026	-0,075 ***	0,013
pan14	-0,050 ***	0,009	-0,003	0,036	-0,076 ***	0,011
rmoa	-0,088 ***	0,012	-0,055	0,048	-0,073 ***	0,019
rnea	-0,102 ***	0,012	-0,083	0,050	-0,086 ***	0,019
rcuy	-0,114 ***	0,009	-0,077	0,044	-0,098 ***	0,015
rpat	-0,039 **	0,017	-0,042	0,056	-0,018	0,029
rpam	-0,055 ***	0,014	-0,079 *	0,043	-0,052 **	0,020
Pseudo R ²	0,184		0,206		0,194	

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A7b

Regresiones probit – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

VEx	Todos los hogares		Hogares ESE bajo		Hogares ESE alto	
	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.
tran12	-0,113 ***	0,011	-0,164 ***	0,012	-0,108 ***	0,016
tran13	-0,025 ***	0,011	-0,085 ***	0,024	-0,038 **	0,016
tran21	0,154 ***	0,030	0,303 ***	0,089	0,072 *	0,043
tran23	0,016	0,016	0,013	0,054	0,044 *	0,029
tran31	0,126 ***	0,013	0,170 ***	0,038	0,147 ***	0,025
tran32	-0,015	0,014	-0,016	0,041	-0,022	0,023
xdif101	0,502 ***	0,013	0,461 ***	0,035	0,507 ***	0,025
xdif102	0,257 ***	0,013	0,228 ***	0,037	0,252 ***	0,023
xdif103	0,130 ***	0,013	0,090 ***	0,035	0,125 ***	0,021
xdif104	0,091 ***	0,012	0,117 ***	0,037	0,083 ***	0,020
xiape~1d	0,380 ***	0,019	0,583 ***	0,077	0,439 ***	0,040
xiape~2d	0,258 ***	0,015	0,479 ***	0,085	0,205 ***	0,026
xiape~3d	0,138 ***	0,012	0,384 ***	0,087	0,136 ***	0,020
xiape~4d	0,073 ***	0,010	0,275 ***	0,095	0,059 ***	0,013
h12j3	0,007 ***	0,002	0,001	0,005	0,010 ***	0,003
h12j32	0,000 ***	0,000	0,000	0,000	0,000 ***	0,000
educj3	0,007 ***	0,001	0,008 **	0,004	0,000	0,002
educ3	0,005 ***	0,001	0,003	0,003	0,006 ***	0,001
mujj3	0,008	0,016	0,008	0,040	0,059 **	0,029
ocupj1	-0,005	0,011	0,003	0,029	0,059 ***	0,015
desocj1	-0,005	0,013	0,108 ***	0,042	0,039	0,028
fslh0	0,000	0,003	0,005	0,009	-0,021 ***	0,006
fslh0	-0,016 ***	0,006	0,027	0,020	-0,021 **	0,010
cvv	0,126 ***	0,008	0,096 ***	0,021	0,145 ***	0,014
jych3	-0,025 ***	0,009	-0,040	0,026	-0,037 ***	0,015
men143	-0,027 ***	0,003	-0,021 ***	0,007	-0,026 ***	0,005
wpc3	0,008	0,011	0,032	0,033	-0,002	0,018
wpc2	0,123 ***	0,031	0,122	0,101	0,169 ***	0,046
wpc1	-0,002	0,041	-0,044	0,131	0,015	0,059
wpc0	-0,185 ***	0,036	-0,112	0,114	-0,232 ***	0,054
des3	-1,297 ***	0,101	-0,872 ***	0,306	-1,137 ***	0,158
pan1	0,025 **	0,019	0,085 *	0,058	0,026	0,032
pan2	0,059 ***	0,020	0,087 *	0,058	0,039	0,032
pan7	0,016 *	0,010	0,058 **	0,032	-0,023	0,014
pan8	0,003	0,009	0,019	0,029	0,014	0,016
pan13	-0,075 ***	0,008	-0,094 ***	0,025	-0,075 ***	0,012
pan14	-0,052 ***	0,009	0,004	0,036	-0,078 ***	0,011
rmoa	-0,089 ***	0,012	-0,048	0,049	-0,074 ***	0,018
rnea	-0,102 ***	0,012	-0,069	0,053	-0,085 ***	0,019
rcuy	-0,114 ***	0,009	-0,064	0,047	-0,098 ***	0,014
rpat	-0,040 ***	0,017	-0,039	0,056	-0,020	0,028
rpam	-0,056 ***	0,013	-0,068	0,044	-0,055 **	0,020
Pseudo-R ²	0,188		0,216		0,200	

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A8a

Regresiones lineal – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

VEx	Todos los hogares		Hogares ESE bajo		Hogares ESE alto	
	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.
tetad	0,037 ***	0,012	0,031	0,038	0,021	0,020
tetal	-0,152 ***	0,012	-0,104 **	0,041	-0,190 ***	0,020
xdif101	0,710 ***	0,013	0,764 ***	0,040	0,609 ***	0,020
xdif102	0,359 ***	0,012	0,416 ***	0,041	0,283 ***	0,019
xdif103	0,249 ***	0,012	0,245 ***	0,042	0,181 ***	0,019
xdif104	0,183 ***	0,012	0,268 ***	0,042	0,116 ***	0,018
xiape~1d	0,441 ***	0,017	0,468 ***	0,072	0,412 ***	0,032
xiape~2d	0,305 ***	0,014	0,382 ***	0,067	0,244 ***	0,023
xiape~3d	0,178 ***	0,013	0,154 **	0,066	0,183 ***	0,019
xiape~4d	0,121 ***	0,012	0,043	0,068	0,121 ***	0,015
h12j3	0,007 ***	0,002	0,007	0,008	0,008 **	0,004
h12j32	0,000 **	0,000	0,000	0,000	0,000 *	0,000
Educj3	0,012 ***	0,001	0,015 **	0,006	0,034	0,034
Educc3	0,011 ***	0,001	0,008 *	0,004	0,004 *	0,002
mujj3	0,079 ***	0,023	0,065	0,063	0,012 ***	0,002
ocupj1	-0,066 ***	0,016	-0,089 *	0,047	-0,043	0,027
desocj1	0,093 ***	0,020	-0,017	0,056	0,207 ***	0,035
fslh0	-0,017 ***	0,005	-0,025 *	0,015	-0,024 ***	0,008
fslh0	-0,036 ***	0,009	-0,009	0,032	-0,052 ***	0,013
Cvv	-0,223 ***	0,013	-0,197 ***	0,036	-0,226 ***	0,021
jych3	-0,062 ***	0,012	-0,031	0,038	-0,091 ***	0,018
men143	-0,052 ***	0,004	-0,062 ***	0,012	-0,058 ***	0,006
wpc3	0,038 **	0,016	0,059	0,052	0,034	0,023
wpc2	0,151 ***	0,042	0,138	0,153	0,192 ***	0,060
wpc1	0,107 **	0,054	-0,137	0,202	0,092	0,075
wpc0	-0,392 ***	0,047	-0,204	0,175	-0,408 ***	0,067
des3	-2,967 ***	0,137	-2,256 ***	0,470	-2,545 ***	0,206
pan1	0,048 *	0,025	0,028	0,073	0,017	0,039
pan2	0,078 ***	0,024	0,139 *	0,076	0,034	0,038
pan7	0,051 ***	0,013	0,098 **	0,043	0,008	0,020
pan8	0,037 ***	0,013	0,062	0,045	0,080 ***	0,020
pan13	-0,142 ***	0,015	-0,172 ***	0,056	-0,143 ***	0,022
pan14	-0,086 ***	0,016	0,093	0,060	-0,191 ***	0,024
rmoa	-0,139 ***	0,025	-0,260 ***	0,091	-0,120 ***	0,037
rnea	-0,246 ***	0,032	-0,336 ***	0,111	-0,233 ***	0,048
rcuy	-0,300 ***	0,027	-0,306 ***	0,096	-0,267 ***	0,039
rpat	-0,079 ***	0,027	-0,124	0,099	-0,065	0,041
rpam	-0,054 **	0,022	-0,227 ***	0,081	-0,053 *	0,031
Constante	0,065	0,075	0,026	0,285	0,187	0,115
Pseudo R2	0,214		0,194		0,215	
F	147,3		16,8		52,9	

*** Significativo al 1%

** Significativo al 5%

* Significativo al 10%

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Tabla A8b

Regresiones lineal – VaE: probabilidad de un hogar de generar un aumento en el IFPAE

VEx	Todos los hogares		Hogares ESE bajo		Hogares ESE alto	
	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.	Coef.	Des. Est.
tran12	-0,370 ***	0,032	-0,282 ***	0,102	-0,475 ***	0,051
tran13	-0,160 ***	0,015	-0,090 **	0,049	-0,209 ***	0,025
tran21	0,117 ***	0,032	0,131	0,097	0,089 *	0,051
tran23	-0,033	0,022	-0,032	0,087	-0,013	0,036
tran31	0,096 ***	0,014	0,172 ***	0,046	0,102 ***	0,025
tran32	-0,143 ***	0,022	-0,391 ***	0,073	-0,178 ***	0,036
xdif101	0,706 ***	0,013	0,758 ***	0,040	0,603 ***	0,020
xdif102	0,355 ***	0,012	0,431 ***	0,040	0,277 ***	0,019
xdif103	0,244 ***	0,012	0,244 ***	0,041	0,175 ***	0,019
xdif104	0,181 ***	0,012	0,272 ***	0,042	0,115 ***	0,018
xiape~1d	0,442 ***	0,017	0,461 ***	0,071	0,410 ***	0,032
xiape~2d	0,306 ***	0,014	0,375 ***	0,067	0,244 ***	0,023
xiape~3d	0,178 ***	0,013	0,150 **	0,065	0,187 ***	0,019
xiape~4d	0,123 ***	0,012	0,042	0,068	0,123 ***	0,015
h12j3	0,007 ***	0,002	0,007	0,008	0,008 **	0,004
h12j32	0,000 ***	0,000	0,000	0,000	0,000 *	0,000
educj3	0,086 ***	0,023	0,070	0,062	0,031	0,034
educ3	0,012 ***	0,001	0,015 ***	0,006	0,004 *	0,002
mujj3	0,011 ***	0,001	0,007	0,004	0,012 ***	0,002
ocupj1	-0,068 ***	0,016	-0,076	0,046	-0,050 *	0,027
desocj1	0,091 ***	0,020	0,009	0,056	0,203 ***	0,035
fslh0	-0,016 ***	0,005	-0,031 **	0,015	-0,021 ***	0,008
fsnlh0	-0,034 ***	0,009	0,000	0,032	-0,052 ***	0,013
cvv	-0,224 ***	0,013	-0,190 ***	0,036	-0,225 ***	0,021
jych3	-0,060 ***	0,012	-0,012	0,038	-0,088 ***	0,018
men143	-0,052 ***	0,004	-0,066 ***	0,012	-0,057 ***	0,006
wpc3	0,039 **	0,016	0,059	0,051	0,035	0,023
wpc2	0,152 ***	0,041	0,132	0,152	0,190 ***	0,059
wpc1	0,111 **	0,054	-0,138	0,201	0,102	0,075
wpc0	-0,395 ***	0,047	-0,200	0,173	-0,411 ***	0,067
des3	-2,944 ***	0,137	-2,136 ***	0,467	-2,504 ***	0,204
pan1	0,049 **	0,025	0,029	0,072	0,017	0,039
pan2	0,078 ***	0,024	0,140 *	0,075	0,035	0,038
pan7	0,051 ***	0,013	0,095 **	0,043	0,006	0,020
pan8	0,041 ***	0,013	0,067	0,045	0,084 ***	0,020
pan13	-0,146 ***	0,015	-0,191 ***	0,056	-0,143 ***	0,022
pan14	-0,088 ***	0,016	0,096	0,060	-0,196 ***	0,024
rmoa	-0,139 ***	0,025	-0,269 ***	0,090	-0,111 ***	0,036
rnea	-0,245 ***	0,032	-0,345 ***	0,110	-0,222 ***	0,047
rcuy	-0,298 ***	0,027	-0,304 ***	0,095	-0,258 ***	0,039
rpat	-0,079 ***	0,027	-0,126	0,098	-0,063	0,040
rpam	-0,053 **	0,022	-0,229 ***	0,081	-0,047	0,031
constante	0,050	0,075	-0,002	0,283	0,164	0,115
Pseudo-R2	0,221		0,209		0,226	
F	138,5		16,7		51,0	

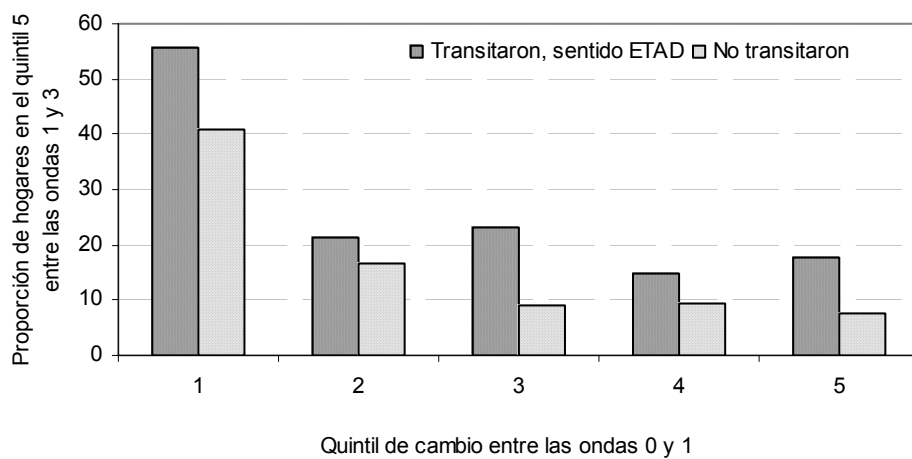
*** Significativo al 1%, ** Significativo al 5%, * Significativo al 10%.

Fuente: Estimación propia con datos de la EPHP

Apéndice 2: Gráficos

Gráfico A1a

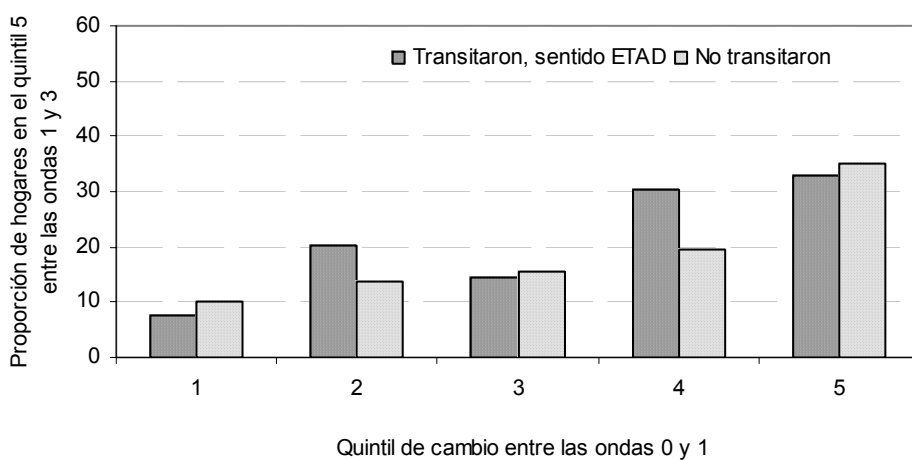
Tasas de tránsito l_{i5} . Hogares nucleares de la Argentina entre 1995 y 2003.



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHP.

Gráfico A1b

Tasas de tránsito l_{ij} . Hogares nucleares de la Argentina entre 1995 y 2003.



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHP.